**0201**

 **Sistemas y actitudes morales y religiosas**

**Criterios básicos de la evangelización**

**Veracidad, fidelidad, serenidad**

**PROBLEMA. Ignorancia y conciencia**

 **¿Cómo vencer la ignorancia? ¿Cómo formar la conciencia? Ese es el problema hoy**

 **El problema del abandonismo y del relativismo en lo que a valores religiosos se refiere a no tener actitudes claras y firmes en la evangelización. Conduce a que el evangelizador se anuncie a sí mismo y no advierta que, como profeta que es, anuncia el mensaje que viene de Dios, no las propias opiniones o preferencias religiosas. En referencia a los que se respira en el ambiente en el que se vive, se sigue los modos de expresión que se dan en la sociedad en lo referente a los cultos, a los criterios morales y las creencia y no se contrasta lo que se expone con la verdad en si misma**

 **En definitiva, se actúa conforme a las propias opiniones y no se busca la verdad, la objetividad y la claridad. Es una forma de que triunfe la ignorancia sobre la sabiduría, lo que dice la gente sobre los que dice la Iglesia. Y eso es ignorancia**

 **Que es la ignorancia entonces. Es la situación de la inteligencia de caren­cia de los conocimientos convenientes o suficientes para el desempeño de una función o cometido que alguien desarrolla. O bien el modo de regirse en la propia conducta por los modelos ambientales y no por la exigencia de la verdad. La ignorancia es natural en el ser humano, que todo debe aprenderlo y conservarlo mediante el esfuerzo y las capacidades propias.**

 **Por eso la ignorancia natural es con­dición humana de partida, y no significa deficiencia natural, pues por naturaleza son muchas más las cosas que se igno­ran de las que se saben. Pero, en senti­do psicológico y didáctico, se deno­mina ignorancia a la "ausencia de cono­cimien­tos debidos" por haber tenido la opor­tuni­dad o la obligación de poseerlos. Y en este sentido también es ignoran­cia el vacío cultural en aque­llos terre­nos de infor­ma­ción o expe­riencia en los que uno debe y puede estar impuesto para cum­plir con su misión o profesión social.**

 **Unos campos son generales y usuales parta todo ciudadano (leyes cívicas, medios de comunicación, ma­nejo de alimentos). Otros son específi­cos de una situación o tarea (ciencia médi­ca, normas de tráfico, programas infor­máticos)**

 **En el terreno religioso, todo ser inteli­gente debe tener unos conocimientos suficientes para vivir en la cultura en la que habita. Y el creyente debe poseer­los suficientemente sólidos para que su fe se sienta apoyada en unos datos objetivos y clarificadores.**

 **Es ignorancia religiosa el no saber lo que ordinariamente los demás en las mismas condiciones saben sobre los misterios, las normas, los cultos relacio­nados con la propia cultura, conciencia o circunstancia social en la que se vive.**

 **La ignorancia religiosa en general conduce a la ingenuidad en las creen­cias y a la superstición compensatoria, al uso de tópicos ajenos y de prejuicios que se expresan en formas sorprenden­tes, al desajuste personal y a los sen­timientos de inferioridad, incluso a la gestación de mecanismos de defensa como son la agresividad o la ironía religiosa.**

 **De manera particular esto sucede cuando hay una gran desproporción entre conocimientos humanos o científi­cos adquiridos por los estudios e infor­maciones religiosas deficientes asumi­das por indolencia o desinterés. Enton­ces la distorsión en el ejercicio profe­sional conduce a lamentables situacio­nes que llegan con frecuencia al ridícu­lo profesio­nal o social. Por ejemplo, un profe­sor de arte que carece de datos e ideas en las mitologías grecolatinas, en los dog­mas cristianos o en los usos mahome­tanos no puede realizar su función que solvencia y equili­brio.**

 **Un psicólogo, un sociólogo, un políti­co que en Occidente ignora lo elemen­tal del culto, de la moral y del dogma cristiano se hallará con frecuencia en situaciones incómodas cuando asista a un rito fune­rario o cuando se enzarce en una polé­mica moral o legal.**

 **Bueno es también recordar que la cultura religiosa no es equivalente a la fe, como la ignorancia no es incredulidad. Cultura e ignoran­cia son sólo situacio­nes mentales que pueden ayudar o es­torbar a la creencia, pero sin confundirse con ella.**

**DOCUMENTO DE BASE**

 **1. Causas de la ignorancia religiosa**

 **Ambigüedad en la exposición de los misterios cristianos y ausencia de un plan básico escolar, familiar y parroquial en la medida en que se frecuenta. El ideal debería ser la armonía en esos ámbitos y para ello habría que contar con buenos catecismos que son los que armonizan los conocimientos que la persona debe saber según su edad o su situación y los sentimientos que se deben desarrollar.**

 **Es fácil entender que una buena instrucción y una buena educación implica tiempo y también reclama recursos suficientes y adecuados a cada edad y a cada situación en la que se vive. La palabra catecismo sale espontáneamente a la atención cuando se alude al instrumento de base para facilitar la buena instrucción. Pero también se debe tener en cuenta en los adecuados procedimientos que desarrollan los sentimientos y las actuaciones, ya sea en la familia, en la escuela o en los otros ámbitos como es la parroquia o los grupos a los que se pertenece o en los que se participa.**

 **La indiferencia de los padres o familiares, la inseguridad de los profesores o la insuficiente preparación de los catequistas parroquiales o de los que animadores de los grupos a los que se pertenece son la primera causa que con el tiempo genera ignorancia religiosa**

 **Las exigencias de cada nivel o etapa**

 **En la infancia. En los primeros años de la vida esa ayuda es decisiva. Los niños de diversas edades deben recibir una preparación adecuada y básica. Y debe ser, total, por la inma­durez de los años y la insuficiencia de las ideas. El niño percibe su dignidad de forma inci­piente. Se le ayuda con una catequesis de información y de inicia­ción en la fe. Es catequizando infantil, tierno, frágil, inseguro, dependiente.**

 **Se le dan los alimentos adecuados y se le comprende como persona inmadura do­minada por lo afectivo, por lo sensorial por los rasgos externos de la fe. Pero es la edad en la que se desarrollan las actitudes básicas que van a estar presentes toda la vida.**

 **La ausencia de religiosidad en la familia y la frecuencia de gestos, hechos o experiencias religiosas condicionará la vida religiosa posterior. Pero también es verdad que la ausencia de formación religiosa en el ámbito escolar provoca un vacío graven en la cultura básico.**

 **Basta pensar lo que sería una ausencia total en la formación matemática, lingüística, histórica o científica para una persona para entender lo que supone ausencia de formación religiosa. Y lo mismo se puede decir de la ausencia de una formación en ámbitos parroquiales o de de sucedáneos ambientes grupales relacionados con las experiencias eclesiales, para entender esa vinculación a la suficiente e inevitable formación comunitaria de los valores religiosos.**

 **En la adolescencia y juventud. Se precisa también una suficiente instrucción y una buena apertura a la comunicación religiosa con los demás compañeros o compañeras con los que se vie. Es la etapa en la que se consolida la religiosidad. Se despierta la inteligencia y se descu­bre la libertad. Se realizan las opciones básicas en la vida de fe y se organizan las ideas, los valores, las relaciones y las preferencias según decisiones pro­pias.**

 **Es hora de una formación teniendo en cuanta la respon­sabilidad y el compromiso. adolescente h el joven necesita fortalecimiento en la fe y no solo en la cultura y en la instrucción. La ausencia de valores religiosos deja un vacío que difícilmente queda compensado de forma suficiente con lo que haya recibido en la infancia.**

 **Es tiempo de recibir alimentos culturales, sociales y morales sólidos de per­sona que piensa, elige y vive. Es una etapa de consolidación y de clarificación, y también de aplicación, de modo que el vacio en este terreno implica lagunas y por lo tanto ignorancia para toda la vida. Por eso es necesario ofrecer a estos años posibilidades de formación fuerte, libre, personal.**

 **En la madurez. El adulto sigue en actitud de búsqueda, de consolidación de conoci­mientos, de mejora de criterios, de sa­neamiento de sentimientos y actitudes. El que recibe el misterio cristiano con sencillez y humildad, al margen de su cultura y de su edad cronológica, mejora y se perfecciona. El autosuficiente queda bloqueado por su disposición errónea. Y el que desarrolla su vida al margen de toda realidad religiosa actúa y se mueve en la vida sin referencias suficientes para las diversas alternativas que con toda seguridad se le presentará.**

 **Es ya persona libre, madura y capaz de elegir por su cuenta. Por lo tanto precisa una formación en plenitud y en fecundidad. Debe pensar en lo que pue­de dar a lo demás y no en lo que queda por recibir: tiene familia, amistades, gentes que dependen de su profesión. Por eso lo que recibe debe rever­tirlo hacia los otros, de modo que no son válidas las posturas egocéntricas o el predominio de los intereses personales so­bre los ajenos.**

 **El adulto debe mejorarse continuamente. Lo que sabe y su misma for­mación debe estar configurada por la pro­yección solidaria y si es posible apostólica. Importa que se sienta llama­do a dar gratuitamente lo recibido. Ello depende de la forma­ción.**

 **2. Importancia de la conciencia**

 **La exigencia más fundamental de la moral cristiana es escuchar a la concien­cia, ilustrada por los principios y las consignas del Evangelio. Nada hay más importante para el hom­bre que la conciencia. Ella es el reflejo de Dios en su mundo interior y en sus relaciones con el mundo exterior. Por eso es decisiva su formación co­rrec­ta en el orden natural y en el orden sobrenatural.**

 **Concepto de conciencia . La conciencia es la capacidad que Dios dio al hombre para actuar, sabien­do si lo que hace es bueno o es malo, se­gún se acomode o se aleje del plan de Dios. La conciencia es la aptitud de razonar y de sentir, de com­pa­rar y ele­gir en plenitud. Dios creó al hombre a su imagen y seme­janza. "*Dijo Dios: hagamos al hom­bre a nues­tra imagen y semejan­za. Que mande en los peces del mar y en las aves del cielo; y tam­bién que mande en los ani­males de la tierra. Creó el Se­ñor Dios al hombre a su imagen y se­mejan­za". (Gen. 1. 26-28*)**

 **Esa semejanza a Dios signifi­ca que es capaz de pensar y de amar, que es libre y también creador, que reci­bió la tierra como su casa y que Dios le encar­gó de cuidar el Paraíso, teniendo que respon­der ante él de la encomienda.**

 **Si le hizo capaz de amar y pen­sar, de ser libre y de actuar, le hizo responsa­ble de sus actos. Le dio el poder de elegir entre el bien y el mal.**

 **El Catecismo de la Iglesia Católica define así la conciencia: *"La con­ciencia moral es el juicio de la razón, por el que la persona humana reconoce la calidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está hacien­do o ha hecho. En todo lo que dice y hace el hom­bre está obliga­do a seguir fielmente lo que su con­ciencia le dice que es justo y rec­to".(Catecismo 1778)***

**Rasgos de la conciencia**

 **La conciencia es la misma inteligencia humana en cuanto juzga sobre la bon­dad y malicia de los propios actos. No debe ser entendida como algo dife­rente de la misma persona. Con todo no siem­pre ha sido idéntica la forma de entender esa tarea de enjuiciamiento.**

 **Tiene una doble dimensión, la teórica y la práctica.**

 **- La teórica consiste en el conjunto de principios rectos y sólidos con los que se ilumina la acción. Es la sindéresis. Permite diferencias entre el bien y el mal**

 **- La práctica con­lleva la aplica­ción de esos principios a cada hecho o a cada situación concre­ta y particular. Mueve a elegir y realizar la acción o evitarla**

 **Diversas opiniones**

 **El realismo tomista ha resaltado sobre todo la capacidad lógica del hombre, a la luz de las exigencias de la naturaleza, que espon­tá­neamente hace ver lo que es bueno o malo. A esa capacidad natu­ral se debe aña­dir la revelación divina que ha com­ple­tado la naturaleza y ha resaltado algu­nos aspectos o dimensio­nes de la vida. Ha sido la con­cepción más tradicio­nal en la moral cristia­na. Es una consecuencia de la inteligencia y de la libertad.**

 **Con todo, en algunas otras actitudes, como la de S. Agustín, se interpreta como una luz regalada por Dios al hombre para ver las cosas de la tierra desde la perspecti­va del cielo. Es la luz divina la que hace distinguir al hombre entre el mal y el bien y sentir su propia responsabilidad en las elecciones que realice. Es un dos de iluminación.**

 **La opinión de Kant hace de la conciencia una simple adaptación a la sociedad en la que se vive. Con su "imperativo categórico" reduce la conciencia a una mera comparación: "Haz aquello que si lo hacen los demás hay paz y armonía en la sociedad. No hagas aquello que si lo hacen los demás se produce perturbación". Es una conclusión lógica y práctica.**

 **En definitiva, la conciencia hay que entenderla como la inteligencia que reflexiona sobre la bondad o malicia de las acciones y de las intenciones. Y por lo tanto, se desarrolla como acontece con la inteligencia, desde la infancia, con buenos criterios que el sentido común indica al mismo tiempo que la actitud o el ejemplo de personas dignas ofrece a los demás.**

 **Labores de la conciencia. La experiencia nos dice que nuestra concien­cia actúa de dos formas. Siem­pre que obra­mos bien, nos produce ale­gría y satisfacción y es como si algo en nuestro interior nos alabara. Siempre que obra­mos mal, nos deja desa­grado y remordi­miento y es como si nos conde­nara o recha­zara nuestros actos.**

 **Antes de la acción nos indica si es buena o mala. Durante la acción nos apoya a nos frena; y después de haberla hecho nos remuerde si es mala o nos alaba si es buena.**

 **La conciencia no es algo diferente a nosotros mismos. Es nuestra inteligencia y nuestra sensi­bilidad, en cuanto nos seña­la el camino de la volun­tad de Dios en cada mo­mento, parfa que nos adaptemos a ella o para que, pues somos libre, vayamos en contra.**

 **El Concilio Vaticano II decía estas her­mosas pala­bras: *"En lo más profundo de su interior el hombre descu­bre una ley que él no se da a sí mismo, sino que debe obedecer por que le viene de Dios. Su voz resuena, cuan­do es nece­sa­rio, en los oídos de su corazón. Le llama siem­pre a amar, a hacer el bien y evitar el mal. E­sa voz, que es la concien­cia, cons­ti­tuye el cen­tro más secreto de su inte­rior. Es el sagrario del hombre en el que está a solas con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de su ser". (Gau­dium et Spes. 16)***

 **Los tipos de conciencia**

 **Son mu­chos se­gún la madurez y la for­mación que po­sea:**

 **\* Desde el punto de vista de seguridad y serenidad de los juicios:**

 **- es conciencia cierta y segura a la que juzga serena y tranquilamente los he­chos y nos indica la bondad o malicia con claridad;**

 **- es insegura, perpleja, escrupulosa, dudosa, atormentada, la que no juzga así, sino que lo hace con zozobra, es­crúpu­los, vacilaciones y cierto desasosiego.**

 **\* Desde el punto de vista de la objeti­vi­dad o corrección de los juicios:**

 **- es recta la que se acomoda a la reali­dad moral del bien y del mal, en la medi­da en que esta realidad se puede dar, siem­pre con referencia a la ley (divina o huma­na), a la comunidad (sen­tido moral general de personas rectas)**

 **- es errónea o equivocada, por laxa y amplia o por estricta o rigurosa e, inclu­so por escrupulosa o perturbada, si los juicios no coinciden con el bien o mal objetiva­mente y se desvía de los criterio sólidos y apoyados en la ley, en la natu­raleza o en el sentido mayoritario de las personas rectas.**

 **Evidentemente el mejor tipo de con­cien­cia es la que refleja certeza y recti­tud, serenidad y equilibrio, honestidad y tran­qui­lidad. Pero a ella sólo se llega cuando hay buena formación y claridad de mente.**

 **Formación de la conciencia: El hombre y, por supuesto, el cristia­no tiene el deber siempre de formar su con­ciencia cada vez mejor. Para realizarse como persona, la edu­cación de la conciencia es imprescin­dible. Si no logra una forma­ción sincera y valiosa, comete­rá errores y sufrirá des­viaciones.**

 **El Catecismo de la Iglesia Católica dice: *"El cristiano tiene el deber de for­mar la con­ciencia y esclarecer el juicio moral. Una concien­cia bien forma­da es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verda­dero que­rido por la sabiduría del Crea­dor... La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida.***

 ***La educación prudente enseña la vir­tud; pre­serva o sana del miedo, del egoí­smo y del orgu­llo, de los insanos senti­mien­tos de cul­pabilidad y de los movi­mientos de com­pla­cencia equivoca­dos; garantiza la libertad y engendra paz en el cora­zón." (N. 1783-1784)***

 **Fuentes de la formación Las fuentes para conseguir esa forma­ción son diversas y cada uno debe pro­cu­rar adaptar sus acciones a las que le sean más asequibles. Entre ellas podemos citar algunas:**

 **- La reflexión noble y leal a la luz de la Palabra divina que asegura luces y crite­rios firmes y claros, adaptados a la revelación divina.**

 **- Las lecturas convenientes y bien orien­ta­das que ofrecen juicios elevados e idea­les asequibles, siendo conformes con el juicio de las personas justas y buenas.**

 **- El trato con personas, amigos, anima­do­res y educadores de sanos principios y recta conducta. Y por otra parte se apartan de los que obran el mal y se siente cómodos en él.**

 **- El cultivo de las virtudes, de manera especial las que responden a un proyec­to personal acomodado a las propias necesi­dades morales.**

 **- La imitación de los modelos que se presentan como ejemplos de vida.**

 **Evolución de la conciencia La conciencia aparece en cada hom­bre cuan­do empieza a pensar por su cuenta. Se apoya siempre en la concien­cia psico­ló­gica o captación de la propia identidad. Y se compara con los juicios de valor de los adultos que obran bien**

 **Se dice entonces que la persona que así obra tiene entonces uso de razón o sensibilidad moral. Tiene que ser forma­da y educa­da y constan­temen­te clarificada, pues sus juicios dependen de las ideas y de los sentimientos que se van infundiendo en la persona.**

 **Diversos autores han formulado análisis minuciosos sobre el modo como la con­ciencia humana se va formando. Jean Piaget, en su libro "*El criterio moral en el niño*" diferencia tres etapas en la evolu­ción de la conciencia:**

 **Moral y conciencia heterónoma. De 2 a 6 años, el niño carece de con­cepto de bien y mal y sólo repro­duce lo que los adultos le comuni­can: es bueno lo que le dicen ser tal y es malo lo que los mayo­res rechazan.**

 **Se desarrolla una fuerte conexión entre lo ético y lo estético y se asocia el bien con lo hermoso y el mal con lo feo. Es una moral de la obe­diencia y la concep­ción ética es total­mente exterior. Es etapa del realismo en las normas.**

 **Moral y conciencia de solidaridad. Entre los 7 y los 11 años. Surge el sentimiento de la honestidad y de la justicia en rela­ción al trato con los de­más. Entran en juego los otros niños, amigos y compa­ñeros, que inciden en los propios senti­mientos y pri­mero juicios sobre el bien y el mal. Se abandona el realismo en las nor­mas y se reemplaza por la solidaridad. Coin­ci­de con el momento de las opera­ciones concretas. El niño juzga por su cuenta, distingue por naturaleza los bueno y lo malo. Pero vacila ante el juicio y el comportamientos de los adultos a los que considera modelos , justos y buenos.**

 **Moral y conciencia autónoma. La propia con­ciencia iluminada por la luz de la inteligencia, libre y personal. Se desarro­lla entre los 12 y los 14-15 años. El niño asume sus pro­pias obli­gacio­nes y siente el deber como algo interno y objetivo, al margen de lo que hagan los demás. Se refuerza con los senti­mientos religio­sos.**

 **La propia refle­xión le hace diferen­ciar lo que es bueno y lo que es malo. El adolescente es capaz de asumir prin­cipios morales generales y aplicarlos a cada acto que realiza o que juzga en los demás. Es el período de las opera­ciones formales o abstractas. A los 14 ó 15 años la conciencia está formada.**

 **Otros modelos éticos evolutivos.**

 **El norteamericano Lorenzo Kohlberg, con sus investigaciones morales en di­ver­sos medios (Taiwan, México y EE. UU) sinteti­zaba el proceso moral en tres niveles y seis etapas. Los niños no pa­san de las primeras y muchos adultos no llegan a las últimas.**

 **Nivel 1: Preconvencional.**

 **Es propiamente pre­moral. Se identifica lo moral con lo am­biental y so­cial. Se entiende por bueno lo que el entorno aprueba y por malo lo que re­cha­za. Se asocia el bien y el mal al premio o al casti­go y se obra en con­se­cuencia.**

 **- En el estadio 1 se obedece para evitar el castigo, es decir por temor.**

 **- En el estadio 2 se prefiere hacer las cosas por la satisfacción del premio, es decir por interés.**

 **Nivel 2: Es el convencional.**

 **En él, la fuerza de la acción está en la vincula­ción con el grupo. Predomi­na la solidari­dad y se rechaza ante si y ante los demás la insoli­daridad. Se rige el com­portamiento en función de la conve­nien­cia del orden esta­blecido.**

 **- El estadio 3 se orienta a la concor­dan­cia con la colectividad. Se considera bueno lo que gusta a los demás por que es lo que esperan de uno.**

 **- En el estadio 4 se intensifica el senti­do de la ley y del deber en cuanto orden aso­ciado a la existencia de la autoridad.**

 **El deber depende del orden y de la auto­ridad y se siente el deseo de satisfa­cer a am­bos: el uno por dentro y la otra desde fuera.**

 **Nivel 3: Es postconvencional.**

 **Es autónomo, sin referencia a los de­más y se apoya en principios sólidos y objetivos, que se intuyen en el interior de la con­ciencia. Se tiende a elaborar principios de vali­dez universal y relacionar ética­mente la con­ducta con ellos.**

 **- El estadio 5 es legalista y de consen­so social. Se ajusta la conducta a las leyes establecidas por consenso o por tradición. Hay cierta relatividad en las normas y se pueden ir cambiando en sus formas más que en su esencia.**

 **- El estadio 6 se funda en los grandes principios éticos que dilucidan lo recto y lo justo por la opción plena y libre de la con­ciencia. El alma del comportamiento debe ser la dignidad del hombre.**

 **Al margen de la opinión de los diver­sos pensadores, bueno es recordar que el concepto y el respeto a la conciencia de­pende de cada sistema filosófico. En cierto sentido, lo que se piensa y se siente del bien y del mal se halla en estrecha depen­dencia de los que se piensa de Dios, del hombre y del mundo.**

 **La conciencia cristiana**

 **El cristiano asume los principios natu­ra­les que rigen al hombre inteligente para diferenciar el bien del mal. Y trata de armo­nizar lo natural con lo revelado cuan­do se trata de entender lo que signi­fica en su vida la conciencia.**

 **La razón ética**

 **El nivel más natural es el de la razón. Al haber­nos hecho el Creador inteligen­tes, podemos formular multitud de juicios mo­ra­les sobre el bien y el mal. Algo en nues­tro interior nos dice constantemente cómo son los actos y las actitudes, cuándo las rela­ciones son buenas y cuándo malas, si se puede o se debe hacer o evitar una acción determinada.**

 **La naturaleza racional del hombre, que supera la mera fuerza biológi­ca o instinti­va, va marcando el camino y, en conse­cuen­cia, el deber.**

 **La razón espiritual**

 **Pero los cristianos poseemos también determina­dos criterios que superan la simple razón o la mera naturaleza. Dios ha hablado a los hombres y ha manifes­tado su voluntad. Un conjunto de debe­res se fundamen­tan en la Palabra divina y llegan a comprometer también la con­ciencia de quien se siente iluminado por la fe en la Revelación.**

 **Entonces tiene que acudir a preguntar también "a los demás" lo que creen ser la voluntad divina para ordenar la con­ducta según un querer supe­rior.**

 **Son muchos los aspectos que pode­mos aludir como ejemplos.**

 **- Amar al prójimo es algo grabado en el corazón humano; pero sentir el deber de perdo­nar al que nos ha hecho mal es algo sobrenatural.**

 **- Orar al Ser Supremo pare­ce impre­so en nuestra mente por natura­leza; pero sentirse hijo de Dios y tributar­le amor de Padre supera los reclamos de la natura­leza.**

 **- Hacer el bien y ayudar al necesitado, aunque sea adversario y su comportamiento vaya a resultar peligroso para el mismo que le hace el bien.**

 **Libertad de concien­cia**

 **La Ley de Jesús, aunque parece dura, es el camino que nos lleva a la libertad. Nos libera de los odios y de los egoís­mos, de las venganzas y de las ambicio­nes, de la soberbia y de la envi­dia.**

 **Nos libera de todo género de escla­vitud y nos dejará disponibles para llegar a la salvación. Y el gozo de la libertad es el que hará excla­mar a S. Pablo: *"Gra­cias a Dios, vosotros, que erais escla­vos en otro tiem­po del pecado, habéis acogi­do con todo vues­tro cora­zón la ense­ñanza que habéis reci­bido. Libres del peca­do, estáis ahora al servi­cio del bien.­..Ya no estáis bajo el yugo de la ley anti­gua, sino bajo el impe­rio de la gra­cia". (Rom. 6. 13-19*)**

 **La conciencia de los seguidores de Jesús se apoya en todas estas fuentes de la moral cristia­na para ordenar sus senti­mientos, sus intencio­nes, sus crite­rios y sus compor­tamientos. De esta manera camina con seguridad hacia Dios y se abre con esperanza a la vida eterna.**

 **Conciencia solidaria**

 **Recordamos lo que es la conciencia y la defini­mos como "juicio práctico sobre la moralidad de nuestros actos". Tenemos la firme convicción de que la conciencia nos indica el valor moral de lo que hacemos o deseamos. Nos dice antes de nuestras actuaciones si ellas van a ser buenas o malas.**

 **Nos acompa­ña con su aprobación o repulsa durante nuestra actuación. Des­pués de obrar nos indica, con la satisfac­ción o el remordi­miento, si lo hecho se ajustaba al bien o al mal que nuestro interior tiene grabado.**

 **La conciencia ha sido siempre consi­de­ra­da como la voz divina que resuena en nuestro interior y nos marca el cami­no que debe ser seguido.**

 **San Agustín ya nos decía en sus co­mentarios a la Epístola de Juan: *"Si quieres obrar bien­... entra dentro de tu con­ciencia e inte­rrógala. No prestes atención a lo que florece fuera, sino a la raíz de ella que está dentro de ti"*.**

 **Y hasta los filósofos más naturalistas, como Rous­seau, la daban un valor deci­si­vo para la vida. Por eso escribía: *"­Con­cien­cia, conciencia!... Instinto divino, voz celes­te e inmortal, guía segura del ser ignorante y limitado, pero libre e inteli­gen­te. Eres juez infalible del bien y del mal, pues haces al hombre semejan­te a Dios. Eres la que elevas la excelen­cia de la naturaleza y o denuncias la inmorali­dad de sus acciones cuando se desvían del bien. Sin ti nada hay en mí que me eleve por encima de las bestias"***

 **Conciencia compartida.**

 **Hay que compartir la conciencia con los demás hombres, pues la reflexión solidaria nos permite seguir mejor por el sendero de la verdad.**

 **Hay que buscar la verdad y la virtud no sólo como a uno le parece o le agra­da, sino en función de criterios objetivos que los demás ayudan a encontrar. Con la reflexión compartida con otros podemos llegar al ideal de conciencia que es la objetividad, la certeza, la clari­dad, la soli­dez y la sinceridad en los juicios que la conciencia formule.**

 **La conciencia es más o menos perfec­ta si es cierta y objetiva. La certeza le pro­por­ciona seguridad en lo que hace. La objetivi­dad condu­ce sus juicios a descu­brir lo que realmente es la volun­tad de Dios.**

 **La conciencia es libre y puede equivo­carse en los juicios y desviar­se en las acciones. La experiencia nos dice que muchos obran mal, porque su con­cien­cia no les indica clara­mente el camino. Y nosotros mismos podemos equivocarnos por no seguir lo que nues­tra conciencia nos dice.**

 **Con la idea de doctrina, o sistema de pensamiento, podemos elegir una docena de ellos y los ordenamos alfabéticamente, por lo difícil que es analizar todo su contenido**

 **- Agnosticismo. Es la postura del que tiene conocimiento confuso en lo religioso.**

 **- Escepticismo. Postura que expresa incredulidad para llegar a juicios o datos claros.**

 **- Clericalismo. confianza excesiva y directiva de los juicios basado en el clero.**

 **- Dogmatismo. Dependencia ciega de lo que se considera como dogma o verdad total.**

 **- Fanatismo. Aceptación ciega de una valoración sin posibilidad de reflexión.**

 **- Moralismo. Predominios de la costumbre para determinar la verdad o el error.**

 **- Racionalismo. Exagerada valoración apoyada en solo argumentos lógicos.**

 **- Rigorismo. Exigencia de total aceptación sin posibilidad de postoras diferentes.**

 **- Subjetivismo. Exagerada preferencia por las propias opiniones si aceptar otras.**

 **- Relativismo. Inseguridad en las afirmaciones por excesiva variedad de razones.**

 **- Espiritualismo. Admisión exclusiva de argumentos espirituales y rechazo de otros.**

 **- Naturalismo. Apoyo exclusivo de argumento basado en la naturaleza.**

 **Otras corrientes y estilos modernos de pensamiento y de actuación son numerosos. Los términos en castellano constituidos por una raíz (idea) y el sufijo "ismo" que indica sistematización o definición, se eleva a cientos. Un diccionario de conceptos ordenados por la terminación recoge 767 de uso en lengua española (Diccionario inverso del Español. H. de la Campa. Narcea 1987)**

 **3. Los buenos modos en la búsqueda de la verdad religiosa**

 **Veracidad.**

 **Virtud cristiana que implica disposición de decir siempre la verdad, sin condes­cendencia con la mentira, el engaño o el disimulo. Es sinónimo de sinceridad, fran­queza, lealtad, nobleza. Con frecuencia en la Escritura se habla de la veracidad divina, modelo y fuente de la veracidad como virtud humana, fuente de las demás virtudes. (Salm. 85. 15; Salm. 115.11; Rom.3.4).**

 **El octavo mandamiento de la ley de Dios se enuncia tradicionalmente como "No mentir", expresión que sintetiza el texto del Exodo: "*No darás falso testimo­nio contra tu prójimo*" (Ex.19.16), repeti­do en el Deuteronomio con las mismas palabras (Dt. 5.20)**

 **La tradición ha desarrollado amplia­mente el concepto de mentira como opo­sición al a verdad, y ha reclamado la atención ética de los creyentes en torno a diversas accio­nes y actitudes que perju­dican el dere­cho que los demás tienen a la verdad.**

 **Se puede presentar el deber de la verdad como una consecuencia natural de ser criaturas de un Dios que es la verdad por excelencia y la condena de la mentira como oposición a esa afinidad divina.**

 **Por otra parte, en clave cristiana, será importante el identificar la verdad con el mismo Cristo que se proclamó "*camino, verdad y vida*" (Jn. 14.6). Y reclamó a sus seguidores el alejamiento del malig­no, pues el fue el "*padre de la mentira*" (Jn. 8.44).**

 **Se debe juzgar la men­tira como un aleja­miento esencial de ese Jesús que vino "para dar testimonio de la verdad", de modo que la moral cristiana será siempre hacerse eco de esa disposi­ción fundamental de sinceridad, veraci­dad, fidelidad y transparencia.**

 **La verdad como ideal**

 **Jesús se presentó como el gran pro­motor de la verdad de Dios. Ante Pilato, Cristo proclamó que había *"He venido al mundo para dar testi­mo­nio de la ver­dad*" (Jn. 18.37).**

 **Y el mismo Jesús resaltó este deber fundamental de sus seguidores. Decir la verdad y cumplir la palabra dada a Dios y dada a los hombres: "*Se dijo a los antepasados: No ju­ra­rás en falso, sino que cumplirás al Señor tus juramentos... Pero yo os digo no juréis ni por el cielo ni por la tierra... ni por Jerusalén ni por tu cabeza... Decid sencillamente sí, sí o no, no, que lo que de ahí pasa, viene del maligno*" (Mt. 5. 37).**

 **El mandamiento cristiano de la verdad, es algo más que el de "no mentir". Es el que de forma positiva dice: vive en la verdad y habla la verdad. El seguidor de Cristo debe vivir el ideal de la verdad de su Maestro. La vi­sión positiva es la mejor pers­pectiva evangélica, porque "Dios es la verdad" (Jn. 3.33 y 8. 26) según el testimonio de Jesús.**

 **De las 182 veces en que se usa el concepto verdad o verdadero (alezeia) 27 veces en los textos evangélicos y unas 30 en la Epístolas, se alude a ser una prerro­gativa divina.**

 **Es normal que en la doctrina cristiana se vincule la verdad con el deber de imitar a dios y se considere la ausencia de verdad como un signo de alejamiento divino. Por eso, la mentira no sólo per­turba el orden social y la pacífica convi­vencia entre los hom­bres. Pero sobre todo destruye la adhe­sión a Dios.**

 **El concepto de mentira**

 **Mentir es ocular la verdad injustamen­te o engañar a quien tiene derecho natu­ral a saber la realidad de las cosas o de las personas. Mentir tiene un senti­do positivo. Una cosa es mentir y otra ocul­tar la verdad. El men­tir es una deficiencia moral. Pero, a veces, hay que ocultar la verdad, cuando es conveniente que se mantenga sin manifestarse. Nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho de conocerla.**

 **La base de la convivencia humana está en la confianza en las interrelacio­nes. Por eso es un deber natural no actuar con fingimiento en la comunica­ción interpersonal. La concordancia entre palabra y pensamiento es condición de vida entre los seres inteligentes.**

 **Entre los bienes que posee el hombre está posibilidad de comunicar los pensa­mientos y afectos mediante la palabra. El buen empleo de la palabra es un deber y si el interlocutor tiene derecho a saber, es además deber de justicia.**

 **Pero no es la materialidad de las palabras lo que esconde un desorden moral en torno a la sinceridad, sino la intencionalidad que las aliente. Cuando se tiene intención de engañar, se mien­te. Cuando se tiene otra intencionalidad al hablar o al callar no se miente, aun­que cuando el interlocutor se lleve a engaño en aquello que no debe saber. También es bueno recordar que no se puede considerar como mentira ética l uso jocoso del lenguaje, cuando se bromea y se exagera en un intercambio fácilmente identificable por parte de los oyentes.**

 **Formas de verdad**

 **Precisamente por la abundancia de formas lingüísticas se pueden diferenciar diversas formas éticas de adherirse a la verdad o de carecer de ellas.**

 **El vocabu­lario expresivo de esa adhesión es múlti­ple en los idiomas, pero se sostiene sobre el común denominador de la con­cordancia entre palabra y pensamiento.**

 **Nobleza, franqueza. Es la actitud general de la persona que la inclina a actuar y hablar con transparencia en las comunicaciones o en cuanto pueda poner al interlocutor en comunicación con la realidad.**

 **Lo contrario se denomina hipocresía o permanente ocultación de lo que se es o de los que se piensa.**

 **Sinceridad. Alude a la intencionalidad del que comunica algo y ajusta sus palabras a sus pensamiento con la intención de que el receptor de los mensajes no se equi­voque al recibirlos. Lo contrario es el engaño o deseo de recibir el objeto de forma errónea.**

 **Lealtad. Cuando existe una vinculación especial de tipo comprometedor con la persona a la que se comunica con palabras o con obras una actitud, una promesa o un compromiso se habla de lealtad. Con ella se deja claro que la adhesión es firme y se reclama la confianza en que se realizara lo que se insinúa o promete.**

 **Si falla esa consonancia se habla de deslealtad, de traición, de felonía, de farsa, de embuste o de trampa.**

 **Honradez, rectitud. La actitud permanente de decir la verdad y obrar en consecuencia se define como integridad, rectitud y honra­dez. Se alude con estos términos, al modo de ser y no sólo al modo de actuar o hablar. Si se da lo contrario se habla de fingimiento, de doblez o de astucia.**

 **Fidelidad. Si la verdad se encierra en la palabra firme y en su cumplimiento se alude al concepto de fidelidad. Se relaciona ordi­nariamente con la amistad, con el amor matrimonial o con los compromisos adquiridos. Hablamos de infidelidad o traición al quebrantamiento de la palabra dada.**

 **Integridad, probidad. En cuanto constituye el amor a la verdad un modo ético de ser de las personas o de los grupos, se habla de integridad, de honestidad, de dignidad. Y si fallan los comportamientos por el ocul­tamiento de las disposiciones o inten­ciones se habla de dolo, equívoco, tor­peza, o vergonzoso incumplimiento del deber o del compromiso.**

 **La mentira y el alejamiento de dios que es la Verdad**

 **Tantas formas de expresar la verdad o de no acertar a expresarla se conden­sa en la palabra castellana de mentira. Interesa también analizar a fondo el alcance de la expresión "no mentir"**

 **La verdad es la oferta de la realidad tal cual es a quien tiene derecho a ella. La mentira es "decir lo contrario de lo que se piensa con intención de enga­ñar". Implica ocultar, desviar, provocar el error, hablar u obrar contra la palabra que se da o emplea. La mentira es tratar de que los demás caigan en el error.**

 **En sí misma, si es auténtica, lesiona los derechos de Dios sobre sus criatu­ras, pues siendo él la verdad, los hom­bres deben imitarle y amar la ver­dad. Quien mien­te se separa de Dios, suprema verdad. El derecho y el deber que se asocia a la comunicación de la verdad no es absoluto. Para que haya autentica menti­ra y la palabra tenga el alcance ético de la verdad, se ha de presuponer que el receptor de mensajes tiene derecho natural a conocer la realidad.**

 **De lo contrario no se puede hablar de mentira. No tenemos obligación de reve­lar todo lo que sabe­mos a todo el que lo desea conocer, si a ello no le asiste el derecho natural. Por eso no es mentir el "ocultar la verdad", por el callar o por el disimular, si tal ocultamiento es más conveniente que la manifestación.**

 **Callar puede ser virtud o pecado se­gún lo que exige cada situa­ción. Se debe discernir desde el amor al prójimo y desde el respe­to a la verdad si con­vie­ne o no revelar la realidad a quién pide descubrirla pide. El bien y la segu­ridad del prójimo, el respeto de la vida privada, el bien común son razo­nes para callar lo que no debe ser cono­cido.**

 **Es precisamente la conciencia del hombre libre la que determina cuando el derecho ajeno a ser obliga a comunicar hechos o datos y cuando la obligación está en el no comunicar.**

 **Rechazo a la mentira en el Evangelio**

 **En el Antiguo Testamento se presenta a Dios como fuente de toda verdad. Su "*Palabra es verdad*" y "*su Ley es la verdad*" (Prov 8. 7). O como el autor dice: *"Tu verdad de edad en edad*." (Sal. 119. 90)**

 **Pero es el mismo Jesús, según el relato de los evangelistas, el que más fustiga la hipocresía. Basta recoger las condenas a los fariseos y escribas (Mat. Cap. 23) para entender lo que para Je­sús es el mentir.**

 **El Señor de­nunció en la mentira como obra diabóli­ca: "*Vuestro Padre es el diablo... porque no hay verdad en él; cuando dice la menti­ra, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la men­tira.*" (Jn. 8,44)**

 **En Jesucristo la verdad de Dios se mani­festó en plenitud: "*Lleno de gracia y de verdad*." (Jn. 1.14). Se proclamo la "*La luz del mundo*." (Jn. 8. 12) Y con frecuencia se presentó como "mensajero de la verdad". (Jn. 14.6)**

 **El mensaje fue recibido y desarrollado por los seguidores de Jesús. Cada discí­pulo de Jesús descubrió el deber de enseñar la verdad y de luchar contra la mentira.**

 **Así lo decía San Pablo: "*No nos predica­mos a noso­tros mis­mos, sino a Cristo Jesús como Se­ñor, y a nosotros como siervos vues­tros por Jesús.***

 ***Pues el mis­mo Dios que dijo: De las tinieblas ha hecho brillar la luz en nues­tros cora­zo­nes, para irradiar el conoci­miento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.***

 ***Pero llevamos este tesoro en recipien­tes de barro para que parezca que una fuerza tan extraor­dina­ria es de Dios y no de nosotros."* (2 Cor. 4. 5-7)**

 **A lo largo de los siglos, tal mensaje definió a los cristianos de todos los tiempos: desde San Policarpo, que decía al morir: "*Te ben­digo por haber­me juz­gado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de los mártires... Has cumplido tu prome­sa, Dios de la fidelidad y de la verdad. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendi­go, te glori­fico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por El, que está contigo y con el Espíri­tu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén*." (Actas de los mártires); hasta el Papa Juan Pablo II dos milenios después (6 de Agosto 1993) también que escri­bía una Encícli­ca sobre la Ver­dad, comenzando con estas per­manentes pala­bras: "*El esplen­dor de la verdad brilla en todas las obras del Creador, de modo especial en el hom­bre, creado a su imagen y seme­janza*." (Veritatis S­plen­dor 1)**

 **4 Cómo debemos actuar**

 **Superación de las propias opiniones**

 **Las opiniones teológicas sobre aspec­tos doctrinales, dogmáticos y morales, son un derecho de los creyentes en cuento hom­bre y en cuanto creyentes. Defender la libertad de opinar es una forma de promo­ver la dignidad humana.**

 **Eviden­te­mente la Iglesia se pone de parte de la libertad de pensar y de expre­sarse como un derecho humano y nada tiene que decir a quienes con coinciden con su doctrina moral, social o dogmáti­ca, siempre que lo hagan con nobleza y con respeto.**

 **Por eso la Iglesia puede y debe dialo­gar y convivir en paz con miembros de otras religiones o con cristianos alejados de la autoridad católica. Incluso respeta y comparte pensamiento y convivencia con los mismos ateos.**

 **Pero los católicos tienen un límite en sus modos de pensar y de hablar, que son los de la verdad. Siendo la Iglesia depo­sitaria de la ver­dad revelada, los cristianos no cuentan con libertad de pensar lo que quieran cuando una ver­dad ha sido defini­da como tal por la Iglesia.**

 **Esta limitación del derecho es conse­cuen­cia de la misma naturaleza de la verdad. Es apli­cable a to­dos los creyen­tes, pero afecta más a quienes tiene que trans­mi­tirla a otros, sobre todo si no cuen­tan con capa­cidades cultu­rales o morales para discernir y juzgar por propia cuenta y libre arbitrio.**

 **En las verdades no clarificadas del todo o no definidas por el Magisterio, la libertad de opinión es total. Pero el peso de una opinión teológica no debe supedi­tarse al prestigio social o literario de un teólogo o a la actualidad de sus afirma­ción (a la moda teológica), sino al valor de las razo­nes y de los argu­menta­ciones.**

 **Un peligro de los tiempos modernos es calcular el peso de una opinión teológica por el eco que tiene en los medios de comunicación social, en la cuales "*el men­saje es el medio*" (Marshall Mac Luhan).**

 **Pío XII declaraba: "*Si los Sumos Pontí­fices, pronuncian de propósito una sen­tencia en materia disputada, es evidente que, según la intención y voluntad expre­sa­da por ellos, esa cuestión no puede ya ser tenida como de libre discusión entre los teólogos" (Encicl. Humani generis)*.**

 **Vencer el Indiferentismo en la Doctrina Cristiana**

 **En general se entiende por doctrina el conjunto de enseñanzas que se dan en una materia o en un terreno concreto. Se alude con él a la autoridad de quien enseña, al orden con que se enseña y a la resonancia social y cultural que tienen las enseñanzas.**

 **En el campo religioso, doctrina es el conjunto de verdades que consti­tuyen el depósito de la fe que se profesa en una religión. Ordinariamente se cuenta con un libro religioso, aceptado como reve­lado o como inspirado, con un maestro o profeta que transmite mensajes, con una comuni­dad que acepta y es fiel.**

 **En lo que se refiere a doctrina cristia­na, el concepto alude, en primer lugar, a su ori­gen, que no puede ser otro que las enseñanzas de Jesu­cristo, cuyos segui­dores se co­men­zaron a denominar cris­tianos en Antio­quía debido a su au­mento numé­rico (Hech. 26. 28). Además esas enseñanzas están recogidas por sus seguidores en una buena noticia o Evan­gelio de salvación.**

 **Pero también posee un sentido socio­ló­gi­co, en cuanto el cristianismo se ex­ten­dió por el mundo entero y se convirtió en una cultura basada en la fe. La doctri­na es el conjunto de creencias o verda­des en las que creen los cristianos y, por extensión, el conjunto de normas morales y de cultos que se hace como conse­cuencia de esas creencias.**

 **En cuanto cristiana, posee un carácter original y único, por tener en su entraña una palabra divina, que es eterna, y una revelación misteriosa, que es fuente de vida. No se puede entender la doctrina cristiana como una más de las doctrinas religiosas del mun­do, al igual que la islámica, la judaica, la hinduista o la budista. La doctrina cristiana no exige aceptación en un sistema de creencias, cultos y normas, sino en una Persona.**

 **En la persuasión de esa originalidad se halla el pórtico de la fe evangélica. Y el eco de Pedro, modelo de cristiano con­vencido al responder a Jesús: "*Tú sólo tienes palabras de vida eterna*" (Jn. 7.6­8), es la explicación de esa identidad.**

 **Docimología. Estimar los documentos elcesiales**

 **Del griego "dokime", prueba, y "logos", tratado, se aplica el término en los ámbi­tos de la pedagogía al arte o técnica de examinar, probar, evaluar. Se uso con frecuencia por escritores franceses y me­nos en las demás lenguas.**

 **Si en tiempos antiguos, los exámenes o controles de conocimientos o compor­tamientos escolares dependían sobre todo de los juicios de los profesores, individual o colectivamente considerados, ante el progreso de las ciencias de la educación, el control de los procesos educativos se complica.**

 **Es normal que se hable de una técni­ca, ciencia o prácti­ca específica de esa función o tarea posterior a la transferen­cia o docencia. Un tema o aspecto de esta función pedagógica es la valoración de la forma­ción religiosa. Una buena pedagogía ofrece también criterios evaluatorios en las materias religiosas.**

 **La fe en sí misma no se puede valorar ni numérica ni cualitativamente, pues pertenece a la esfera de la intimidad espiritual. Sin embargo, los conocimien­tos, la cultu­ra, la información que se adquiere, las des­trezas y las actitudes que se desarrollan sí puede ser objeto de una valora­ción relati­vamente objetiva.**

 **Con frecuencia esto se convierte en un problema en los ámbitos escolares. Cuan­do se trata de valorar los conocimientos religiosos muchos vacilan a la hora de cuantificar. Sin embargo no es difícil conseguir criterios claros, instrumentos adecuados y el mismo consenso de los demás educadores y de los mismos evaluados.**

 **Hacia ello debe ten­der el edu­cador de la fe, cate­quista o profesor de religión. Tendrá que superar una cierta tradición negativo de quienes no ven claro.**

 **Pero será conveniente que deje a todos con claridad que lo que evalúa no es la religión ni la fe, sino los conoci­mientos y la cultura que en esa área se posee. Son varios centenares los documentos pontificios que han llevado a lo largo del siglo XX la idea de clarificar la doctrina y la moral cristiana.**

 **Unos ejemplos de los documentos significativos pontificios**

 **Una lista de ellos, no todos, da idea del proceso doctrinal a lo largo de cien años.**

 **\* 1905. "Acerbo Nimis" (15 de Abril­). El Papa Pío X da consignas sobre el mo­do de dar la Catequesis.**

 **\* 1907. "Pascendi Dominici Gregis" (8 de Septiembre). El mismo Papa insiste en la acción pastoral.**

 **\* 1929. "Divinillius Magistri" (31 de Diciembre). Pío XI publica su encíclica sobre los derechos de la educa­ción.**

 **\* 1943. "Mystici corporis Christi" de Pio XII (29 de Junio). Sobre el Cuerpo místico de Cristo. Nueva visión de la ta­rea pastoral.**

 **\* 1956. "Sedes sapientiae" (31 de Mayo). Pio XII habla de la For­mación reli­giosa en los centros católicos.**

 **\* 1961. "Mater et Magistra" de Juan XXIII. (15 de Mayo). Habla de la cuestión social y pide una educación en la justicia para un mundo nuevo.**

 **\* 1968. En el "Credo del Pueblo de Dios". Es Motu propio de Pablo VI del 30 de Junio. Se presenta un programa de verdades que hay que creer y antes hay que proponer.**

 **\* 1975. En la Exhortación Apostóli­ca "Evangeliinuntiandi", del 8 de Diciem­bre, se difunden los criterios de la Evangelización según las propues­tas del Sínodo.**

 **\* 1979. En la "CatechesiTraden­dae", Exhortación de Juan Pablo II del 15 de Mayo, se dan normas precisas de la cateque­sis en n­uestro tiempo.**

 **\* 1988. La "Christifideleslaici" es Ex­hor­tación pontificia del 30 de Diciem­bre. Afec­ta sobre todo a los cate­quis­tas y ani­madores laicos.**

 **\* 1992. La "Pastores dabovobis" de Juan Pablo II (25 de Marzo) habla sobre la forma­ción de los sacerdotes.**

 **\* 1993. En la "Veritatis splendor" de Juan Pablo II (6 de Agosto) se dan nor­mas y criterios sobre la ense­ñanza moral y los problemas éticos actales.**

**Bernedicto XVI**

#  [2012 Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" Intima Ecclesiae natura sobre el servicio de la caridad (11 de noviembre de 2012)](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20121111_caritas.html)

#  [2012 arta Apostólica en forma de "Motu Proprio" Latina Lingua, con la que se instituye la Academia Pontificia de Latinidad (10 de noviembre de 2012)](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20121110_latina-lingua.html)

# 2013 [Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" sobre algunas modificaciones de las normas relativas a la elección del romano Pontífice (22 de febrero de 2013)](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20130222_normas-nonnullas.html)

## [

# 2013 [Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" Fides per doctrinam con la que se modifica la Constitución apostólica Pastor bonus y se trasfiere la competencia sobre la catequesis desde la Congregación para el clero al Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización (16 de enero de 2013)](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20130116_fides-per-doctrinam.html)

 **Y del Papa Francisco, además de cerca de 20 Cartas Apostólicas**

**Encíclicas**

**2013** [**Lumen fidei**](https://es.wikipedia.org/wiki/Lumen_fidei)**, sobre la fe (**[**29 de junio**](https://es.wikipedia.org/wiki/29_de_junio)**de**[**2013**](https://es.wikipedia.org/wiki/2013)**).**

**2015** [**Laudato si’**](https://es.wikipedia.org/wiki/Laudato_si%E2%80%99)**, sobre el cuidado de la casa común (**[**24 de mayo**](https://es.wikipedia.org/wiki/24_de_mayo)**de**[**2015**](https://es.wikipedia.org/wiki/2015)**).**

**2020** [**Hermanos todos**](https://es.wikipedia.org/wiki/Hermanos_todos)**, sobre la fraternidad y la amistad social (**[**3 de octubre**](https://es.wikipedia.org/wiki/3_de_octubre)**de**[**2020**](https://es.wikipedia.org/wiki/2020)**).**

 **2020 Fratelli tutti. 3 Octubre 2020)**

 **Otros documentos**

**2013** [**Evangelii Gaudium**](https://es.wikipedia.org/wiki/Evangelii_Gaudium)**, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (**[**24 de noviembre**](https://es.wikipedia.org/wiki/24_de_noviembre)**de**[**2013**](https://es.wikipedia.org/wiki/2013)**).**

[**Amoris laetitia**](https://es.wikipedia.org/wiki/Amoris_laetitia)**, sobre el amor en la familia (**[**19 de marzo**](https://es.wikipedia.org/wiki/19_de_marzo)**de**[**2016**](https://es.wikipedia.org/wiki/2016)**).**

**2019** [**Gaudete et exsultate**](https://es.wikipedia.org/wiki/Gaudete_et_exsultate)**, sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo (**[**19 de marzo**](https://es.wikipedia.org/wiki/19_de_marzo)**de**[**2018**](https://es.wikipedia.org/wiki/2018)**).[Christus vivit](https://es.wikipedia.org/wiki/Christus_vivit) (**[**25 de marzo**](https://es.wikipedia.org/wiki/25_de_marzo)**de**[**2019**](https://es.wikipedia.org/wiki/2019)**).**

**2020** [**Querida Amazonía**](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Querida_Amazon%C3%ADa&action=edit&redlink=1)**(**[**2 de febrero**](https://es.wikipedia.org/wiki/2_de_febrero)**de**[**2020**](https://es.wikipedia.org/wiki/2020))

[**Episcopalis communio**](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Episcopalis_communio&action=edit&redlink=1)**, sobre el Sínodo de los Obispos (15 de septiembre de 2018).**

[**Veritatis gaudium**](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Veritatis_gaudium&action=edit&redlink=1)**, sobre Universidades y Facultades eclesiásticas (8 diciembre de 2017).**

[**Vultum Dei quaerere**](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Vultum_Dei_quaerere&action=edit&redlink=1)**, sobre la vida contemplativa femenina (29 de junio de 2016)**

**PISTAS PARA ACTUAR**

 **La formación de la conciencia es una de las primeras tareas del educador de la fe y de la misma autoridad de la Iglesia, tanto como lo es la formación en doctri­na recta. De ella depende la vida cristia­na de cada persona.**

 **Con todo, los que tienen autoridad deben animar a los educadores a tratar con personas con fre­cuencia inmaduras y en evolución, con actitud evangélica**

 **Debe vigilar para realizar estas cinco labores propias de todo buen educador de la fe.**

 **Respetar la conciencia del cristiano a todas las edades y enseñarle a tomar sus propias deci­siones sin que nadie que le diga coacti­vamente lo que debe hacer.**

 **Para ello debe adaptarse a cada nivel y a cada situación personal, de forma que se deje libertad de acción sin cargar con normas innecesarias, sobre todo si no se cuenta con capacidad de reacción o de autonomía.**

 **Con todo su deseo debe ser formar de forma recta y paciente la conciencia de todos los cristianos con criterios sólidos y con principios objetivamente valiosos. Esto sólo se consigue si las mismas autoridades o los responsables tienen su conciencia insegura.**

 **También debe hacer esfuerzos por no quedarse sólo en razonamientos humanos y recordar que existe la ilumi­nación de la fe en los actos del cristiano. Por lo tanto debe iluminar con la fe lo que enseña y lo que dice como cauce y pista para el cristianos sencillos.**

 **Y debe fortalecer con el ejemplo propio de una vida honesta y cristiana, ya que en lo referente al comportamiento el modelo de la propia conducta es la principal fuente de inspiración de la con­ducta del subalterno.**

 **La labor de los educadores de la fe**

 **El educador de la verdad, que no tiene por qué ser teólogo en sus inquietudes pastorales, debe tener algún conocimiento sobre el valor y la calificación de las principales verdades que debe manifestar en la cate­quesis. Pero no debe hacer especial hin­ca­pié en ellas.**

 **Su mejor referencia sobre las verda­des religiosas y sobre cada una en parti­cular, habrá de ser el Evangelio y el catecismo.**

 **Sólo en cuestiones concretas y cuando se trata de cristianos de alguna cultu­ra o de determinadas circunstancias puede necesitar profundizar en plantea­mientos más teológicos.**

 **Lo normal es que no nece­site discerni­mientos minuciosos, al menos en aque­llas materias que son opinables y que deben quedar un poco también a la libre reflexión de las personas que van siendo mayores. Seguir otro criterio lleva al peligro de trascender las fronteras de lo que es y reclama la formación de la fe. Y con fre­cuencia conduce a malgastar el tiempo en altercados y discusiones religio­sas que están bien en el terreno de la Teolo­gía, pero son poco oportunas, pues coco o nada aportan en lo relativo a la asce­sis, a la cultura cristiana y a la vida cre­yen­te de cada día.**

 **Educar en la verdad es fomentar el afán de la sencillez en las palabras, de la objetividad en los mensajes y de la moderación, delicadeza y oportunidad en las manifestaciones.**

 **Nadie está obligado a revelar una ver­dad a quien no tiene derecho a conocer­la. Pero es necesario promover, como estilo ordinario del vivir, el clima de sinceridad y de veraci­dad.**

 **Con él, se desa­rrolla la personalidad sana con disposi­ciones siempre limpias, rectas y con­venien­tes.**

 **En un mundo inclinado a los ador­nos literarios y a las imágenes ficti­cias pro­pias de los fugaces medios audiovisua­les o periodísticos de comunicación, la educación en el espíritu de ver­dad y de sinceridad se convierte en una nece­sidad imperiosa.**

 **Hay que enseñar a los niños y a los jóvenes a pensar y a hablar con verdad, lo cual no es fácil, pero sí posible si hay buena voluntad.**

**Esto supone diversos y adecuados compromisos:**

 **- Hay que enseñar a lograr el equili­brio justo entre lo que debe ser expre­sado y lo que debe ser callado, entre la comunicación noble y la reserva, entre el secreto y la palabra oportuna.**

 **- Los estilos de vida sincera se logran con los hábitos de la verdad, que son mu­chos más efectivos que los actos pa­sajeros de sinceridad.**

 **- Hay dos cualidades que deben ser cultivadas con intereses desde los pri­me­ros años: la discreción en el hablar, la prudencia en el callar.**

 **Jesús le respondió a Pilatos que le preguntaba si era rey**

 **“*Tú lo dices. Yo para eso naci y para eso vine al mundo, para dar testimonio del a verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.”* (Jn. 18.37)**